



## Capítulo 407: Calificaciones del Dreamscape



Juzgando que había visto todo lo que necesitaba, Sunny se levantó, salió del café y se dirigió a su casa. La sombra feliz abandonó las instalaciones de la escuela, desapercibida, y pronto se envolvió alrededor de su cuerpo... Pero no sin antes mostrar lo orgulloso y satisfecho que estaba con su impecable rendimiento.

– Sí, sí. Lo hiciste bien'.

En su camino de regreso, Sunny estaba pensando en lo que había aprendido sobre Rain. Su hermana parecía ser inteligente y bien adaptada, y recibía el tipo de entrenamiento con el que la mayoría de los niños en este mundo solo podían soñar.

Pero, ¿fue suficiente?

Él no lo sabía. Nadie podía saberlo, en realidad.

Después de que regresó de la Costa Olvidada, varias personas le dijeron que nunca habrían sobrevivido en ese infierno. Pero sus palabras sonaron huecas para Sunny, porque ¿cómo iban a saberlo? Hasta que una persona se viera en una situación como esa, no había forma de saber qué quedaría de su determinación una vez que todo lo demás hubiera sido despojado.



Los valientes se rompieron, mientras que los cobardes encontraron una fuerza que ni siquiera sabían que estaba dentro de ellos. Las personas amables se volvieron crueles, mientras que las personas crueles se perdieron. Solo mirándose en el espejo de una pesadilla se podía ver realmente su verdadero rostro.

Antes de que Sunny entrara en la Costa Olvidada, se había creído fuerte. Pero una vez allí, tuvo que aprender por las malas que su fuerza era frágil e ilusoria, que podía romperse bajo la menor cantidad de presión. Para sobrevivir, tuvo que construir dentro de sí mismo un nuevo tipo de fuerza, una que no pudiera ser rota por nada ni por nadie.

Así había sobrevivido.

¿Cómo se suponía que iba a saber cómo se mediría Rain con los horrores del Hechizo? ¿Y cómo se suponía que iba a mejorar sus posibilidades de sobrevivir a sus pruebas?

Consumido por estos pensamientos, Sunny regresó a casa y trató de tranquilizarse.





De todos modos, esto no era algo que pudiera decidir a toda prisa. Por ahora, tenía muchas otras cosas que hacer.

Activando la cápsula Dreamscape, Sunny entró y cerró los ojos.

'Es hora de relajarse un poco...'

Al menos en el Paisaje Onírico, las cosas eran simples. Solo tenía que luchar, aprender y ganar.

... Por supuesto, su anterior visita al Coliseo había resultado ser un fiasco. Pero Sunny tenía grandes esperanzas de que hubiera más arenas de élite. Solo tenía que obtener suficientes victorias para entrar en ellos, unas setenta más para acceder a los sueños profesionales de menor rango.

No es tan difícil...

Había perdido todo interés en batirse en duelo con aficionados, y no podía esperar a encontrarse con mejores oponentes que pudieran enseñarle una variedad de estilos pulidos.

—Ah, mejor hazlo rápido.

Apareciendo en la arena del Coliseo, Sunny suspiró detrás de la máscara y deseó que la Serpiente del Alma asumiera la forma del sombrío odachi.

'Eh... Eso es raro'.

Por alguna razón, hoy, mucha más gente quería desafiarlo. Una multitud literal de Despiertos se reunió alrededor de Sunny en un lapso de un minuto, mirándolo con una intensidad inquietante. Además, los retadores parecían ser mucho más habladores...

—¿Qué les pasa a estos tontos?

—¡Hola, Mongrell! ¿Cuál es tu verdadero nombre?

Sunny miró fijamente a la joven que lo desafiaba, luego respondió con una ligera irritación:

— Mongrell.

Ella sonrió con complicidad, como si la hubiera golpeado una misteriosa epifanía, y luego preguntó:

—¿Qué estilo practicas?

Sunny frunció el ceño detrás de la máscara.

"No practico ningún estilo".





La chica abrió la boca para decir algo más, pero él la interrumpió dando un paso adelante y activando el desafío.

Dos segundos después, el cadáver de la niña ya se estaba convirtiendo en una lluvia de chispas.

— ¿Por qué son tan habladores hoy? No tengo mucho tiempo. Si quiero entrar en un ámbito profesional la próxima vez, tengo que ser rápido...".

Mirando a la multitud de Despiertos, Sunny suspiró abatida y gruñó:

"Las palabras no valen nada, el silencio es oro. ¡No me pierdas el aliento!"

Los retadores se miraron unos a otros con expresiones extrañamente iluminadas, luego se quedaron callados.

— ¡Eso es mejor! Al menos son un grupo comprensivo.

Ahora que la gente parecía haber perdido las ganas de charlar inútilmente antes de cada maldito duelo, las cosas iban mucho más rápido. Sunny no tenía planes de copiar los estilos de estos talentosos aficionados hoy en día, para poder ser lo más eficiente posible.

Sin embargo, requirió que se esforzara mucho. Al fin y al cabo, todos estaban despiertos... todos y cada uno de ellos. Detrás de la máscara negra, Sunny sudaba un océano y susurraba maldiciones en silencio.

Pero, ¿qué podía hacer? Simplemente tenía que hacerlo.

Debido a que no tomaba descansos entre los duelos, sus reservas de esencia sombría se redujeron peligrosamente en algún momento. Sunny se vio obligado a ordenar a la Serpiente del Alma que regresara a su cuerpo para acelerar la acumulación de esencia y ralentizar su gasto.

Al darse cuenta de que había rechazado su espada, los retadores asumieron que no iba a pelear más y suspiraron con decepción.

Al mirarlos, Sunny apretó los dientes y siseó:

"¡Siguiente!"

No estaba tan lejos de lograr su objetivo de hoy, y el Manto del Inframundo era como un arma en sí misma. Sobre todo si manipulaba su peso para que sus golpes llevaran el peso de una montaña... Metafóricamente hablando...

Sus músculos enconados protestaron, pero soportó el tormento y continuó.

— Solo unos pocos más...

Cuando el siguiente rival se adelantó, Sunny corrió hacia él, desvió el golpe de una maza con púas y golpeó al joven en la cara con toda la fuerza que pudo reunir. El





guantelete de ónix negro se volvió terriblemente pesado a medida que volaba por el aire, conectado sólidamente ... e hizo que el cráneo del joven explotara, más o menos.

Sunny jadeó y maldijo en secreto.

'Eso... este... No puedo seguir así por mucho tiempo más...

Por suerte, solo le quedaban unos pocos duelos por ganar.

Aproximadamente una hora después de haber entrado en el Coliseo, Sunny finalmente alcanzó suficientes victorias para calificar para una arena mejor. Para entonces, estaba tan cansado que sintió ganas de vomitar.

'Maldita sea... Eso fue increíblemente duro. Todo en el trabajo del día, supongo...

Lanzando una última mirada a la multitud de silenciosos Despiertos, Sunny negó con la cabeza.

'Qué panda de bichos raros...'

Con eso, le dio el mando al Paisaje Onírico y abandonó la ilusión, agotado y satisfecho con su progreso.

... Dejados solos en la arena del Coliseo, los retadores permanecieron callados durante unos minutos.

Al cabo de un rato, uno de ellos dijo:

– Negó con la cabeza.

Otro Despierto suspiró profundamente, luego dijo en tono solemne:

"Sí. No somos lo suficientemente dignos..."

